

## LA MOTIVACION DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOANALITICO

Dr. ALVARO VILLAR GAVIRIA

Previamente al desarrollo de este tema, conviene dejar sentada una aclaración tocante con el penúltimo artículo de este conjunto: el de las "anormalidades de la motivación". Ya Freud, en sus primeras publicaciones sobre los mecanismos de formación de síntomas, "La etiología de la histeria" (6), "La herencia y la etiología de las neurosis" (7), "Sobre el mecanismo psíquico del olvido" (8), etc., obras correspondientes a los años de 1896 a 1898, pero con mayor amplitud en tres escritos pertenecientes al lapso de 1900 a 1905, "La interpretación de los sueños" (9), la "Psicopatología de la vida cotidiana" (10), y "El chiste y su relación con lo inconsciente" (11), demostró la inexistencia de una línea demarcadora entre los fenómenos normales y los patológicos, ya que esta diferencia resulta ser de naturaleza cuantitativa. A todo lo largo de su trabajo con pacientes, que en realidad comprendía un estudio del "por qué" de lo observado, de los motivos y de las causas de la conducta y de los síntomas, halló explicaciones también para una serie de hechos, triviales o importantes, pero siempre de interés para aclarar aspectos hasta entonces desconocidos en su esencia y que bien podían no tener un significado patológico. En los sueños, en los actos fallidos, en el chiste, en fin, en lo cotidiano y común a toda la humanidad, comprobó mecanismos similares, interjuego de fuerzas, intervención

de defensas o de formas de adaptación, que por su naturaleza no diferían de lo comprobable en relación con los síntomas que pretendía curar o al menos explicar. En el fondo de todo ello encontró un hecho común, que desde el punto de vista descriptivo ha sido concebido bajo el término de "conflicto psicológico", formulación última y que vino a sustituir a una serie a partir de la noción inicial de "trauma" (12). Que el término es desafortunado resulta evidente, por cuanto parece implicar una connotación de anomalía; pero no es así. En psicología dinámica corresponde a una forma de interacción entre el ello y el yo. Claro es que también puede describirse como actuante entre el ello y la realidad, o entre el ello y el superyo; pero lo primero ha de hacerse siempre a través del yo, y en el segundo caso la última instancia mencionada procede de una diferenciación del yo. Además, es simplista hablar de conflictos donde no tuviera un papel la realidad externa, los seres, los objetivos libidinosos; como si fuera posible concebir a un ser vivo sin esa vinculación permanente (15). En igual forma, es simplista hablar de motivación con base en un aspecto teórico particular, dualidad de los instintos, narcisismo u otros, ya que consideraciones metapsicológicas coherentes aun cuando en constante evolución, han llegado a superar esas parcialidades descriptivas, al integrar cabalmente lo iniciado por

Freud en su concepto de las "series complementarias" (13). Por otra parte, como lo anota Hartmann (14), no todo proceso de adaptación lleva implícita la noción de conflicto, como puede observarse en la percepción, en la comprensión del objeto, en el pensamiento, en el lenguaje, etc. Pero subraya que ésto no quiere decir que éstas y otras actividades no puedan ser invadidas por conflictos mentales. Propone, de manera provisional, el término de "área sin conflicto del yo", para aquellas funciones que en un momento determinado ocurren por fuera del campo de los conflictos mentales; y hace hincapié en que no se refiere a un "provincia" de la mente no susceptible a los conflictos, sino a aquellos hechos que en un individuo dado y en momento dado permanecen, al menos empíricamente, por fuera de la zona del conflicto.

El desarrollo de la teoría freudiana acerca de los impulsos instintivos se debió entonces a la necesidad inicial de encontrar un sentido a los fenómenos patológicos de sus enfermos, lo mismo que a las ideas irracionales, a las formas de conducta no necesariamente patológicas, a acciones e ideas que no fueran la respuesta directa a un estímulo externo o a una variación fisiológica. Y como lo señala Rappaport en un denso artículo, correspondiente al Symposium de Nebraska sobre motivación, publicado en 1960 (17), ninguna otra teoría ha explicado satisfactoriamente este grupo de problemas. Sin embargo, puede comprobarse que los diversos enfoques resultan confusos por la diferenciación explícita, como la hace el mismo Rappaport, entre motivación y causalidad, siendo la última más general y la primera de carácter circunscrito. En todo caso, ambos propósitos investigativos fuerzan a la psicología a encuadrarse dentro del determinismo general de toda ciencia, y la llevan también a la adopción de un concepto dinámico. Dentro de la síntesis que a este respecto hace Fenichel (5), subraya la necesidad de abordar las manifestaciones mentales como derivadas de una propiedad esencial del organismo vi-

vo, cual es la irritabilidad. Los estímulos, ya sean provenientes del propio cuerpo o del exterior, provocan un estado de tensión que busca su descarga y con ésto el relajamiento. Hasta aquí, podría compararse el hecho con un acto reflejo; pero es necesario considerar entonces las fuerzas que se oponen a la descarga. O sea, que los fenómenos psíquicos son resultantes de esa interacción recíproca; con lo cual, al concepto dinámico añade el genético. Freud, en "Tres ensayos sobre la teoría sexual" (13), aun cuando reconoce que la fuente del impulso radica en procesos somáticos, admite que esa fuente no necesita ser conocida con fines de investigación psicológica. Cannon, citado por Fenichel (5) introduce el concepto de homeostasis, que explica la tendencia de todo organismo a mantener una constancia, una estabilidad, pero añade que la palabra homeostasis no implica algo fijo e inmóvil, sino que tiene un carácter elástico; si bien el equilibrio se enfrenta a constantes causas de perturbación, tiende a librarse de ellas también en forma permanente. Ahora, como dice Diel (4), "La finalidad biológica no es otra cosa que la tendencia evolutiva de la excitabilidad. La vida consciente, la finalidad intencional, la voluntad humana dirigida por el pensamiento, es un caso especial de la finalidad biológica, una etapa avanzada de la evolución". Pero señala acertadamente que la reacción al estímulo puede no presentarse de inmediato, al menos de manera comprobable, sino que puede permanecer suspendida. Para este autor, la reacción en suspenso, determinante de la actividad futura, está en la base de la motivación. Para Combs y colaboradores (3), la necesidad humana fundamental es la búsqueda continua de adecuación personal, que obviamente tiene como última base el principio homeostático.

Claro está que la formulación de estímulo - respuesta no pasa de ser un concepto simplista, aun cuando se halle en la base de toda una serie de superestructuras de complejidad creciente cuando se estudia un aspecto determinado de un

tipo de conducta, de un motivo o de una causa. En esta última serie, la de las causas, parece acertado adoptar las diferentes categorías propuestas por Bleger (2) :

1 — Monocausalidad unidireccional: presume una causa única, con una dirección y una actuación dadas hasta la obtención del efecto.

2 — Monocausalidad en cadena: iniciada en una causa, unidireccional, el efecto se convierte en causa de un nuevo efecto; esto puede repetirse, de manera que se produce una serie sucesiva pero siempre con vínculos con la anterior e indirectamente con todas sus predecesoras.

3 — Policausalidad unidireccional: de comprobación cotidiana en el estudio de los fenómenos, tanto patológicos como normales, tanto en los simples como en los complejos, es el hecho de la sobredeterminación; muchas causas confluyen para determinar un síntoma, un proceso; y en ocasiones, cuando en apariencia se ha comprendido un hecho psicológico, surgen poco después nuevas pistas, nuevos enfoques, que permiten agregar un dato diferente, explicativo de una modalidad o de un aspecto peculiar. Lógicamente, esta forma de policausalidad suele entremezclarse con la anterior; y no sobra recalcar que no solo con ella sino con las siguientes, como se desprende de los planteamientos anteriores, de los cuales este es solo un esquema.

4 — Policausalidad concéntrica: difiere de la anterior en que la dirección de las fuerzas actuantes no es la misma, de manera que el resultado no es una suma sino el producto de una interacción; a esto se agrega la posibilidad de que las diversas zonas de conflicto pueden imbricarse unas contra otras.

5 — Acción recíproca: este concepto se refiere a que los efectos pueden volver a actuar sobre las causas. Estas y los efectos son instantes de la constante interdependencia, en un grupo dado de condiciones de ese instante, determinantes o subordinadas.

6 — Causalidad gestáltica: este enfoque no toma en cuenta, al menos en un primer plano, las causas elementales, sino los productos considerados dentro de la estructura total. Causalidad histórica y a-histórica: Lewin, citado por Bleger (2), diferencia acertadamente estos dos tipos de causalidad, en el sentido de que los hechos pasados no son causa única de un fenómeno actual, y que ellas deben buscarse en la situación del momento de su ocurrencia. Pero no como una relegación de lo histórico a un plano secundario, sino con una intención de recabar en la idea básica de que, si bien un hecho tiene raíces en lo ocurrido anteriormente, en toda la evolución del individuo, no explica exactamente por qué ocurre en un momento dado y no en otro.

Series complementarias: En "Tres ensayos sobre la teoría sexual", (13) introdujo Freud esta noción para explicar, lo mismo que en tantos otros puntos, la acción mutua, recíproca y multideterminante en un hecho, de fuerzas de varia procedencia, que redujo en su esquema en hereditarios y congénitos, experiencias pasadas y factores actuales o desencadenantes, que actúan sobre la disposición; y esta resulta a su vez de los elementos congénitos, hereditarios e históricos. Hizo la diferencia entre los hereditarios, transmitidos por los genes, y los congénitos o adquiridos durante la vida intrauterina al actuar sobre los primeros. El aspecto histórico fue objeto de una primordial atención en las primeras etapas del desarrollo, por considerar, con indiscutible acierto, que la debilidad e indiferenciación relativa de las estructuras psíquicas en ese entonces daban lugar a una mayor importancia de las influencias y a una mayor persistencia en el tiempo de los efectos sufridos. El método psicoanalítico mismo, la base explicativa en este sentido de los fenómenos neuróticos, no hizo sino verificar paso a paso la trascendencia de estos determinantes y sus ramificaciones en todo el desenvolvimiento posterior. La primera serie complementaria equivale a lo conocido como componen-

te constitucional. Pero resulta claro de este planteamiento la falsedad interpretativa de quienes sostienen la poca importancia concedida por Freud a los factores externos; sólo que su trabajo clínico se prestaba para hacer énfasis en un campo hasta entonces menospreciado o por lo menos no tenido en cuenta de manera suficiente. Y si bien es cierto que las tres series se hallan presentes en toda conducta y en todo hecho, normal o patológico, no es menos evidente que siempre puede hablarse de un predominio relativo de una de ellas sobre las restantes. Y es natural que, desde el punto de vista del propósito terapéutico, la posible relevante importancia de la primera serie constituye una limitación. A su vez, lo constitucional y la disposición se prestan para hablar de una causalidad endógena, vale decir, con predominio endógeno, así como para los factores desencadenantes o inmediatos puede hablarse de una causalidad exógena: pero lo exógeno no puede actuar sino sobre lo endógeno, y a la vez lo endógeno ha sido en algún momento, exógeno (Bleger). A este respecto, merece recordarse nuevamente a Hartman (14), quien en su teoría de la adaptación atribuye un papel independiente a los estímulos externos en la determinación de la conducta, y a la interacción entre estos y los impulsos instintivos.

En llegando a este punto, no es redundante volver de nuevo al concepto ya expresado de la diferenciación entre motivos y causas de la conducta, con base en una definición que ya puede plantearse. Para Madsen, citado por Rappaport (17), constituye "Todas las variables que incitan, sustentan y dirigen la conducta". Los motivos en general, inclusive los impulsos instintivos, explican la conducta espontánea o las características espontáneas de ella, o sea todo lo que no puede ser relacionado directamente con los factores externos o con condiciones somáticas específicas, tales como la toxicidad. El mismo autor la

define como "las fuerzas internas, diferentes de los estímulos externos, no equiparables con procesos fisiológicos específicos". Esto la distingue de las causas, o sea que "Los motivos son las fuerzas internas apetitivas". Resulta entonces de interés precisar su concepto de "Apetitivo", a partir de sus características de perentoriedad, recurrencia cíclica, selectividad y la propiedad de ser desplazables. La primera, la urgencia de su cumplimiento, depende de peculiaridades del organismo, así como de las restantes condiciones de otros órdenes; téngase en cuenta que en el proceso del desarrollo la posibilidad de aplazar el logro o la satisfacción crece o acepta sustitutos más o menos completos y transitorios. La recurrencia cíclica se explica por la acumulación y descarga energética de la fuerza motivadora. Esto, con un carácter eminentemente descriptivo, puesto que existen numerosas variables dependientes de esas fuerzas y de los mecanismos de regulación que al mismo tiempo favorecen y permiten la adaptación. En cuanto a la selectividad, la dirección de la tendencia motivadora depende de su objetivo, y depende también de los cambios de este y de las variantes de las condiciones mediante las cuales ha de obtenerse el fin buscado. Por último, el carácter de ser desplazable se halla conectado con la sustitución; y opera, tal como el mecanismo defensivo o de adaptación descrito con el mismo nombre, mediante la transferencia de la carga, del impulso o de la tendencia, del objeto interno actual a un sustituto externo (16). Al fin y al cabo, la postergación no es sino un desplazamiento en el tiempo. Aquí, como en otros tantos puntos, la idea de defensa está íntimamente unida a la de adaptación, ambas motivadoras de la conducta. En un sentido, la finalidad de la conducta reside en la tentativa de encontrar soluciones comunes a las exigencias de los impulsos internos y a las de los estímulos externos, para adaptarse al mundo y al mismo tiempo para adaptar el mundo a ellas.

## BIBLIOGRAFIA

- 1 BINDRA, D.: *Motivation. A systematic reinterpretation.* The Ronald press Company, New York, 1959.
- 2 BLEGER, J.: *Psicología de la conducta.* Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1963.
- 3 COMBS, A. W. and SNYGG, D.: *Individual Behavior. A perceptual approach to behavior.* Harper and brothers, New York, 1949.
- 4 DIEL, P.: *La Psychologie de la motivation.* Presses Universitaires de France, Paris, 1962.
- 5 FENICHEL, O.: *Teoría psicoanalítica de las neurosis.* Ed. Nova, Buenos Aires, 1957.
- 6 FREUD, S.: *Etiología de la histeria.* Obras completas T. XII. Ed. Americana, Buenos Aires, 1943.
- 7 FREUD, S.: *La herencia y la etiología de las neurosis.* Obras completas, T. XI. Ed. Americana, Buenos Aires, 1943.
- 8 FREUD, S.: *Sobre el mecanismo psíquico del olvido.* Obras completas, T. XXII. Ed. Santiago Rueda, Buenos Aires, 1956.
- 9 FREUD, S.: *La interpretación de los sueños.* Obras completas, T. VI y VII. Ed. Americana, Buenos Aires, 1943.
- 10 FREUD, S.: *Psicopatología de la vida cotidiana.* Obras completas, T. I. Ed. Americana, Buenos Aires, 1943.
- 11 FREUD, S.: *El chiste y su relación con lo inconsciente.* Obras completas, T. III. Ed. Americana, Buenos Aires, 1943.
- 12 FREUD, S.: *Compendio del psicoanálisis.* Obras completas. T. XXI, Ed. Santiago Rueda, Buenos Aires, 1955.
- 13 FREUD, S.: *Tres ensayos sobre la teoría sexual.* Obras completas, T. II. Ed. Americana, Buenos Aires, 1943.
- 14 HARTMANN, H.: *La psicología del Yo y el problema de la adaptación.* Ed. Pax, México, 1962.
- 15 HESNARD, A.: *Psychanalyse du lien interhumain.* Presses Universitaires de France, Paris, 1957.
- 16 LAUGHLIN, H. P.: *The neurosis in the clinical practice.* W. B. Saunders Co. Philadelphia-London, 1956.
- 17 RAPPAPORT, D.: *On the Psychoanalytic Theory of Motivation;* en M. R. Jones (Edited), *Nebraska Symposium on Motivation,* Lincoln: University of Nebraska Press, 1960, 3, 173 - 247.